

BINET, Laurent [2019] (2021) *Civilizaciones*. Buenos Aires. Seix Barral; 448 páginas, 23x17 cm. Traducción de Adolfo García Ortega. ISBN: 9789878319346.

El mundo prehispánico con sus gentes, a pesar de las numerosas y variadas crónicas escritas desde los comienzos del proceso de Conquista y de las distintas investigaciones históricas con que contamos para conocer su pasado, aún llama la atención del público interesado en la Historia de las poblaciones americanas, pero no ligado, de modo directo, con la escritura y exégesis construidas por investigadores de distinta procedencia académica. Narraciones cuyo destino es, sin lugar a dudas, el sistema de acreditación y evaluación de profesionales universitarios que, a pesar de sus esfuerzos y declamados intereses, no logran que sus pesquisas abandonen el redil de una sociabilidad de intereses propios de un sistema cuya lógica impide entonces que el público no especializado tome contacto con investigaciones que muestran a las poblaciones americanas prehispánicas desde una óptica que resalte su dinamismo y protagonismo, por ejemplo, durante el proceso de Conquista. *Civilizaciones*, escrita con un manejo encomiable de la prosa, es todo lo contrario.

Laurent Binet, el autor de *Civilizaciones*, aunque no es esta su única obra, es francés, graduado en Literatura por la *Sorbonne*, en París y galardonado con *el Grand Prix du roman de l'Academie Française*; distinción alcanzada en la Décima Edición de aquella premiación, acontecida en octubre de 2020. Identificado claramente con las ideas de la izquierda anticapitalista y partícipe activo de *La France insoumise* – La Francia insumisa, aquel movimiento político nacido en el 2016 de la mano de Jean-Luc Mélenchon que critica virulentamente al actual presidente francés Emmanuel Macron- construye, en una clara continuación con los ideales de la necesidad de un nuevo pacto social que abreva en la ideas del ecosocialismo, una nueva proposición, ucrónica por cierto, sobre las élites políticas de la América prehispánica en los momentos previos a la llegada de conquistadores de la talla de Francisco Pizarro. Sin lugar a duda una idea atractiva.

El nodo argumental de la obra es sencillo sin que por ello haya que desmerecer esta nueva pieza de la Literatura. Todo lo contrario. La idea de base, que parte de una saga de clara inspiración nórdica que narra la llegada de hombres provenientes lo que hoy consideramos como el Viejo Mundo, es que, ante los conflictos por la sucesión al poder luego de la muerte del Inca Huayna Capac (1524) que enfrentaron a Huáscar y a Atahualpa, las desavenencias y enfrentamientos entre ambos propiciaron que este último tomara la decisión de marchar con su ejército fuera de los territorios controlados por su ‘hermano’ para así evitar una derrota a manos de este. Aspecto que hubiera significado su muerte, así como la de sus allegados más próximos, aunque claro, no un descalabro completo de las formas de ejercicio del poder. Esa idea fuerza, la necesidad de evitar una confrontación con otros andinos, es la que impulsa entonces un trájín que conduce las huestes de Atahualpa fuera del espacio andino. De ese modo, hombres y mujeres, que formaban parte de la comitiva de aquel líder político, según la narrativa de Binet, dejaron el espacio americano en busca de un nuevo ámbito que les permitiera ejercer sus artes políticas, así como desplegar ideas y prácticas sociales que en buena medida permitieran la reproducción social del grupo, así como la implementación ideo-lógica de ciertas prácticas andinas de ejercicio del poder y la autoridad así como la exhibición del prestigio. De ese modo, y partiendo

Reseñas

desde una América convulsionada por los avatares propios de la política amerindia, con sus jefaturas alteradas ante la necesidad de componer un nuevo orden social, un nuevo *mañay* [pacto], Atahualpa y su hueste arriba a la Europa de Carlos V emprendiendo así todo un proceso de conquista, legitimación de su lugar social y expansión por el, desde la proposición de *Civilizaciones*, Nuevo-Viejo Mundo. Sin lugar a duda una idea seductora sustentada por una narrativa ágil, tal y como Binet nos tiene acostumbrados desde una de sus obras anteriores.¹

Como en toda ucronía, en *Civilizaciones* aparecen algunos elementos foráneos a la Historia americana como, por ejemplo, los caballos de los que disponen las huestes de los dos bandos que pugnan por un poder centralizado que brinde continuidad al proyecto político de Huayna Capac. Elementos narrativos que, si bien son sugerentes, sobre todo pensado en el público no especializado que consume y se apropia de este tipo de narraciones, son poco propicios al momento de poder contar con piezas literarias que tengan como finalidad la divulgación de nuevas imágenes sobre el mundo amerindio. No sólo no existían los caballos en el tiempo de los Inca, que según la narrativa de Binet llegaron en un tiempo anterior a los incas de la mano de aquellos primeros colonizadores europeos que arribaron al continente, suceso posible de ser datado con anterioridad a los comienzos del siglo XVI que es cuando transcurren los primeros actos de la parte central de esta obra, sino que además, la lógica desde la cual se describe todo el accionar político de Huáscar y Atahualpa, y sobre todo de este último en suelo europeo, corresponde a cómo es que el Occidente cristiano llevó adelante sus intrigas políticas. Lo cual torna a la ucronía por demás cercana a las formas europeas de concebir el Mundo, alejando el exotismo de un mundo por conocer, como el americano prehispánico, domesticándolo desde una narrativa que despoja a sus actores centrales de su modo de habitar *su* tiempo. De este modo, como una primera crítica a *Civilizaciones*, podemos señalar que la proposición que anima la idea de la obra no novedosa en sí misma. Desde los comienzos mismos de la Conquista, y desde las piezas pro-etnográficas que se compusieron con la intencionalidad de poner en conocimiento del mundo europeo qué acontecía allende el mar-océano, los amerindios fueron presentados desde formas propias de un mundo que si retomaba el carácter exótico de aquellos, poniendo énfasis en su condición inconstante, lo hacía, propiamente, desde un lugar que no estuviera alejado de un imaginario que representaba a las tierras de ultramar como un lugar violento que necesitaba de ser controlado, así como tampoco se los mostraba desde su condición de hombres plenos con un ejercicio de la política acorde a sus motivaciones y formas de conceptualizar el orden cosmohistórico del cual formaban parte. Aspecto, este último, ampliamente desconsiderado por el autor aquí comentado. Pero claro, puede señalar el lector de este comentario, es una novela que presenta, al decir de su autor desde las notas de prensa que promocionaron la obra en el mundo hispano parlante, una alternativa a la Historia de aquellos americanos y cómo es que los mismos se relacionaron con la imprenta y la Inquisición en el Nuevo-Viejo Mundo.

En tiempos donde se necesita de justicia y reparación histórica para los diversos grupos amerindios, para que sus pasados no sean ninguneados bajo formas exotizantes de los

¹ *La Séptima Función del Lenguaje*. Buenos Aires. Seix Barral (2017) 440 páginas; 23x15 cm. ISBN 9789507319037

mismos, que obligan a las poblaciones indígenas a re-existir –es decir a mostrarse como continuadores impávidos de una forma idealizada de re-presentar la condición de indio; realidad que se construyó desde formas jurídicas de organizar, y juzgar las diferencias sociales- no hace falta, no es necesario bajo ningún concepto, que la Historia Americana siga siendo pensada y narrada bajo lógicas ajenas a quienes vivenciaron aquel pasado. Los mismos que hoy están presentes, desclasados, invisibilizados en los márgenes de los centros urbanos de América toda, despojados de sus tierras, no necesitan que se los siga presentando de un modo exótico, aunque bajo nuevas formas de refuerzo del colonialismo. Todo lo contrario. Las ucronías, y *Civilizaciones* en particular, pueden ayudarnos a pensar desde la propuesta de lo parafactual, es decir pensar realidades desde aquellas alternativas que sabemos que pudieron ser tomadas en virtud de una gama de posibles. Sin embargo, las mismas, no deben de reducir jamás las dimensiones de la existencia de pueblos que pugnarón, y aún reclaman, por el derecho a su existencia. Cuanto menos se trata de mezquindad solapada de buenas intenciones el proponer una narración que despoje a los nativos, del pasado y del presente, de su lógica y sentido sobre cómo pensarse y situarse en el Ecúmene.

Este tipo de cuestiones se manifiestan de modo claro en el momento en que el autor compone los trazos desde los cuales, el personaje femenino, clave en la gestión, administración y reproducción de alianzas políticas con algunos notables de la política europea es presentado al lector desde nociones que reproducen el mito de las Amazonas. Mujeres atractivas –exuberantemente sexualizadas desde los deseos que su cuerpo proyecta como imagen invertida de los deseos masculinos- que poseen una gran fuerza de voluntad para el ejercicio de la política y el mando dada la condición disminuida de la humanidad masculina. De ese modo es como se retrata a aquella mujer que, en la narrativa comentada, se convierte en la amante de Atahualpa, acumulando poder luego desde su naturaleza exótica y desde el poder comunicarse en castellano con la esposa española del rey de Portugal. Lengua que había aprendido en su tierra natal dado que la misma se había mantenido en la memoria como parte de la transformación histórica que había generado la otrora presencia de aquellos primeros europeos llegados a las Américas que son mencionados, a modo de sustento argumental para la composición de esta y otras secciones de *Civilizaciones*, en un primer momento identificado desde las sagas ya referidas. Aspecto que, sin lugar a duda, retoma el problema de la comunicación y los intérpretes en los procesos de Conquista. Devenir que, en este caso, descarta todo proceso de acomodación de los conquistados. Atahualpa, según Binet, y casi reproduciendo el lugar de la Malintzin junto a Hernán Cortés, se valía de su amante para poder comunicarse con quienes deseaba entablar vínculos. Un rol que le era asignado no sólo por su dominio de la lengua castellano sino porque (sic) con su belleza intimidaba a sus interlocutores. Ergo, aquí, una vez más la sexualización de las mujeres nativas opaca entonces el rol que las mismas desempeñaron en los procesos de Conquista, no estando exenta, este personaje, de cometer luego una traición contra Atahualpa al elegir el camino de su propia construcción de poder.

La narrativa, como ya mencionamos, es ágil, aunque predecible desde aquello que conocemos o creemos conocer de las intrigas palaciegas y la administración de ciclos de venganza que jalonan y dinamizan concentraciones de poder que son contestadas por quienes disputan para sí aquella capacidad. Traiciones, muertes y venganzas, encarnadas esta vez por amerindios que decidieron cruzar el mar-océano como una alternativa para

Reseñas

evitar su destino trágico ante guerras fratricidas en suelo americano. Los mismos americanos que luego, promediando la narración, imponen nuevas formas de administración política a sus súbditos sustentándose en una religiosidad de Estado que coloca al Sol, desde 95 Tesis, en una clara alusión a la figura e importancia de Lutero, como creador de vida. Pero allí no acaba todo. Dentro de esas 95 Tesis proclamadas por Atahualpa, desde una negación clara por parte de Binet de las lógicas amerindias de presentación de las formas parentales que avalan la sucesión al poder, se expone a los americanos construyendo una legitimidad política desde nociones genealógicas propias del mundo europeo. ¿Por qué los conquistadores necesitarían justificar su posición social en el sistema político de los conquistados? Una pregunta que nos exige una profunda y sincera reflexión.

Claro está que los indígenas americanos en sus formas de conceptualizar lo sagrado incorporaban nuevas manifestaciones religiosas de aquellos pueblos con los cuales entraban en contacto. Sin embargo, reducir la experiencia americana a la lógica europea es un acto más de una violencia colonial que no cesa.

Ponderemos el lado positivo de *Civilizaciones*. Disponemos de una publicación que nos permite indagar sobre aquella fascinación por lo exótico que aún pervive, bajo formas más o menos disimuladas, del mito del buen salvaje. Si aquella propuesta retórica aún necesita de nosotros, y claro está de los propios intelectuales indígenas que nos marcan el camino que no debemos de tomar en la formulación de proposiciones narrativas como la comentada, significa que debemos de redoblar los esfuerzos porque nuestras investigaciones alcancen lectores fuera del techo de cristal que supone la vida universitaria con su imposición de publicaciones en revistas especializadas que difícilmente sean consultadas fuera de círculos de sociabilidad restringidos y definidos por afinidades selectivas. Ese techo de cristal tiene como su contraparte un suelo pegajoso; todas aquellas cargas ideológicas de carácter eurocéntrico que aún deben de soportar las poblaciones amerindias. Mientras no logremos, al menos, identificar y exponer las limitaciones que imponen el techo de cristal y el suelo pegajoso al avance del conocimiento sobre las poblaciones indígenas de América, debemos de contentarnos con continuar reflexionado sobre el carácter contemporáneo de toda nuestra Historia tal y como lo proponía Croce: indagemos en lo que sucede en la Francia actual y por qué necesita invertir ciertas imágenes sobre ‘sus otros’ para así poder dar cuenta sobre cómo es que la exotización de los ‘salvajes’ y su Naturaleza es una forma más del colonialismo que encuentra en esta forma de Literatura fuerzas remozadas.

CARLOS D. PAZ

CNPq – PPGH / UNISINOS – Brasil
FCH-UNCPBA / Dpt. de Historia – Argentina